

FÁTIMA DE LOS NAUFRAGIOS: REALIDAD Y FICCIÓN EN EL CONTEXTO ESPAÑOL

Mayela Vallejos Ramírez
Nelly García Olmos

RESUMEN

En este trabajo, quiero plantear un análisis comparando un artículo periodístico “Nos queda la palabra” con el cuento “Fátima de los Naufragios”, ambos textos escritos por Lourdes Ortiz. Quiero examinar cómo la realidad y la ficción se dan la mano al presentarnos la problemática que confrontan los africanos al cruzar el Estrecho del Gibraltar en pequeñas pateras y la recepción que tienen en la nueva tierra. También en este proyecto, mi estudiante Nelly García analizará otro de los cuentos de esta colección intitulado “La piel de Marcelinda” en el cual se plantea otro perfil del mismo drama. En este cuento, se trabaja el tema de la trata de blancas y cómo estas mujeres, especialmente venidas del Caribe, son obligadas a prostituirse.

Palabras clave: africanos, prostitución, travesías, indocumentados, adversidades.

ABSTRACT

In this essay, I will analyze a newspaper article titled “Nos queda la palabra” and compare it with the short story “Fátima de los Naufragios.” Both pieces were written by Lourdes Ortiz. I will investigate how reality and fiction become intertwined in the literary pieces as they portray Africans crossing the straits of Gibraltar in small boats and the welcome they receive in the new land. Also in this project my student, Nelly García, will analyze another short story, “La Piel de Marcelinda,” in which a different problematic of immigrants to Spain is explored. This short story delves into the exploitation of females taken to Spain under the false pretenses (jobs) but ending up as prostitutes.

Key words: africans, prostitution, voyage, undocumented, adversities.

Dra. Mayela Vallejos Ramirez. Profesora Asociada de Literatura y Cultura Hispanoamericana. Mesa State College. Grand Junction, Colorado, USA.

Correo electrónico: mvallejo@mesastate.edu

Nelly García Olmos. Bachiller en Filología y Literatura Latinoamericana. Mesa State College. Grand Junction, Colorado, USA.

Correo electrónico: nellygarcia2005@yahoo.com

Recepción: 10- 12- 2009

Aceptación: 29- 01- 2010

1. Introducción

La búsqueda de nuevas experiencias, de nuevas tierras, de mejores oportunidades de vida ha determinado al ser humano a través de toda su historia. Al principio de la humanidad, a estos grupos o tribus los historiadores los denominaron como nómadas, para explicar su constante movimiento de lugar a lugar. Es interesante resaltar que el mundo era una extensión de terreno en donde las personas se movían libremente porque no se habían creado esas barreras físicas o imaginarias que los hombres hemos llamado fronteras. Con el pasar de los tiempos, se fueron estableciendo en regiones específicas hasta llegar a construir pueblos enteros. La territorialidad hizo su aparición y se empezó a sentir la necesidad de proteger el territorio de otros grupos que se consideran invasores, por no pertenecer al mismo conjunto. Así se inicia la formación de las naciones como las conocemos hoy en día.

Por lo tanto, las corrientes migratorias a España no son un fenómeno moderno. La península Ibérica siempre ha estado expuesta a continuas oleadas migratorias desde el inicio de su formación, 1500 años antes de Cristo. Es una tierra en donde se perciben hasta nuestros días el substrato celta, ibero, fenicio, romano, visigodo y árabe. Todas las contribuciones dadas por estos grupos y muchos otros más ayudaron a la formación de una nación que actualmente lo conocemos con el nombre de España. Sin embargo, con la toma de poder de los Reyes Católicos, se inicia un nuevo periodo en la formación de este país. Se empiezan a cerrar las puertas a la diversidad racial y se toma como estandarte la limpieza de sangre como una manera de deshacerse de los judíos o los árabes que aún quedaban en la Península Ibérica creando así una sociedad bastante heterogénea y cerrada a todo aquello que olier a extranjero. Durante el reinado de Felipe II, hasta se prohíbe que los súbditos puedan salir a estudiar a otros países por miedo que aprendan o traigan ideas del extranjero que atenten contra los preceptos del reino. Esta actitud se mantuvo hasta el periodo franquista, en donde España vivió una época de aislamiento político, económico y cultural. Las oleadas migratorias fueron más bien a la inversa y muchos españoles salieron de España en busca de libertad.

Sin embargo, a finales de siglo XX y principios del XXI con la muerte de Franco y la entrada de España a la comunidad europea, se ha presentado un fuerte fenómeno migratorio hacia España. Estas concentraciones migratorias han llegado especialmente del Norte de África, de Suramérica y de otros países europeos. Con esto, se inicia una nueva realidad española, la cual ha venido a provocar grandes cambios en la configuración y estructuración económica y sociocultural de esta nación. La falta de apertura hacia lo extranjero que prevaleció en España por varios siglos ha causado que la respuesta inmediata de la media de la sociedad no sea la más positiva. Se presenta un rechazo a lo extranjero y esto es evidente en muchos sectores de la sociedad. Experiencias que se han empezado a reflejar en algunos textos literarios.

Fátima de los naufragios es el título del compendio de cuentos escrito por Lourdes Ortiz (1935), periodista, dramaturga y narradora, en donde la escritora nos presenta las historias de los inmigrantes modernos en España. En estas historias, se pueden apreciar las vicisitudes por las que pasan estas personas en esa nueva tierra. El libro está compuesto por seis cuentos en donde se nos presentan diversas situaciones y personajes que representan diferentes grupos migratorios entre los que se encuentran representados los africanos, caribeños y latinoamericanos. Lo impactante de estas historias es el realismo desgarrador con que son presentadas cada una de ellas. Se puede casi palpar la agonía, la miseria, el terror que enfrentan estos individuos al llegar a esta nueva tierra, si es que lo logran. Las historias son

poderosas porque proyectan más allá de una simple historia para mostrarnos el lado humano de estos personajes. Por lo tanto, se trabaja más el aspecto psicológico. Lo que nos permite ver desde adentro de una manera íntima el sentir de cada uno de estos individuos muchas veces mal comprendidos o mal juzgados por una sociedad insensible ante el dolor ajeno.

En este trabajo, quiero plantear un análisis comparando un artículo periodístico “Nos queda la palabra” con el cuento “Fátima de los Naufragios”, ambos textos escritos por la misma escritora, y ver cómo la realidad y la ficción se dan la mano al presentarnos la problemática que enfrentan los africanos al cruzar el Gibraltar en pequeñas pateras y la recepción que tienen en la nueva tierra. También, en este proyecto, mi estudiante Nelly García analizará otro de los cuentos de esta colección intitolado “La piel de Marcelinda”, en el cual se plantea otro perfil del mismo drama. En este cuento, se trabaja el tema de la trata de blancas y como estas mujeres especialmente venidas del Caribe son obligadas a prostituirse.

2. *Fátima de los Naufragios, espejismos del Mediterráneo*

Empecemos con el artículo periodístico “Nos queda la palabra”. El planteamiento inicial de este comentario periodístico se abre con una bella descripción de esas hermosas playas del mar Mediterráneo:

Me pregunto por qué esta hermosa playa con el mar tan azul, las casitas tan blancas y ese aroma de cuerpos a sol, el aire fresco que llega del mar no trae solo de barquitos, veleros o tablas de colores, sino que me asaltan y me incordian imágenes truculentas de mujeres derrotadas por el frío y el temor, y cuerpos de hombres jóvenes vomitados sobre la arena de la playa. (Ortiz año, pag)

Se puede apreciar la contraposición que se plantea desde el inicio del texto. Por un lado, tenemos una playa hermosa y aparentemente apacible que, por otro lado, se convierte en un ente destructivo para muchas personas. La voz narrativa nos describe una especie de espejismo que le juega la mente. Por una parte, ella quiere pensar en los niños, en los momentos felices que pueden pasar las personas que van a esas playas: “Miro hacia el mar e intento distraerme con el juego de los niños, con el griterío de los adolescentes que compiten en sus cabriolas para seducir a las muchachas”. Todas estas bellas imágenes se ven distorsionadas con otras que llegan a la mente de la escritora que nos dice cómo ese mar que invita al descanso, al disfrute, los atrapa y los destruye hasta vomitarlos en las playas. Nótese cómo las representaciones pictóricas romantizadas del Mediterráneo se transforman en imágenes grotescas gracias al uso de la prosopopeya. El Mediterráneo nos dice “fue siempre un lugar de intercambio y de leyendas” pero ahora desde su aparente calma, desde su aparente inocencia se ha convertido en “en una trampa” porque es tan corta la travesía que no se tiene conciencia del verdadero peligro que esconde, “Mar en calma, propicio para la patera, para la esperanza de aquellos que atraviesan medio continente con el sueño de un posible trabajo, alimento para sus familias que quedan atrás; mar tentador que se cruza en un periquete, mar engañoso que promete y se convierte en una trampa” para las miles de personas que sueñan con alcanzar un mejor porvenir en esa nueva tierra.

Ella cierra los ojos y las imágenes de jóvenes debatiéndose con el mar le inundan la mente con imágenes contrastantes. Los ve pelear contra ese mar que ahora se ha convertido en “un mar-muro, infranqueable que da al traste con todas las ilusiones, porque la destreza y los medios de los guardacostas, de las guardias civiles y los helicópteros de vigilancia convierten

en cepo cualquier travesía”. Los inmigrantes no sólo tienen que luchar contra las adversidades de la naturaleza, sino que también deben enfrentarse a un nuevo elemento que es la guardia costera. Los que logran vencer todas las adversidades y se logran instalar en la nueva tierra pasan a ser dice Ortiz, “los esclavos del nuevo siglo y me dan ganas de llorar”. La escritora se siente abatida ante tanta injusticia y crueldad pero le queda algo muy importante, la palabra con la cual es capaz de denunciar tanto abuso, tanto desinterés y sobre todo, tanta incompreensión. La palabra le permite que la gente se dé cuenta de la realidad, de toda la injusticia que rodea a estos inmigrantes que son vistos como invasores.

Paralelo a este artículo periodístico, Ortiz nos presenta un cuento que nace de esta cruda realidad y es precisamente el que da título a la colección de sus cuentos *Fátima de los Naufragios* (1998). En este cuento, se nos está planteando una situación similar que es el naufragio de una patera y la muerte de casi todos sus tripulantes. Sólo dos personas pueden vencer a la muerte, un jovencito que ahora trabaja en un invernadero ilegalmente y una mujer que se convierte en algo similar a un fantasma en un pueblo costero. Las personas de la aldea la nombran Fátima de los naufragios. La convierten en una especie de mito-leyenda y le atribuyen características de santa al no entender o querer comprender el drama que esta mujer en la realidad está viviendo: “Fantasma, aparición o santa o virgen morena, contagiaba su añoranza, y los muertos familiares” (Ortiz 1988: 18). Su actitud les confunde, les intriga pero nunca realmente tratan de aceptar el verdadero drama humano que está viviendo esta mujer: “Fátima de los Naufragios la llamaban. Se pasaba las horas junto a la orilla oyendo los sonidos del mar. Unos decían que era vieja, y otros joven, pero era imposible percibir la edad tras aquel rostro convertido en máscara que guardaba señales de lágrimas, surcos ovalados bajo las cuencas de los ojos” (Ortiz 1998: 7).

Es más cómodo para los del pueblo crear sus propias explicaciones nacidas de los mitos creados sobre los moros. Cada grupo en la sociedad, los niños, las mujeres, los hombres, la iglesia y otras entidades tienen su propia manera de abordar el asunto desde la periferia. Cada cual explica a su manera las razones de la mudez y la actitud en general de esta mujer. Ella es un enigma para todos. Es algo incompreensible para la mentalidad occidental. Saben que la situación física y mental de esta joven se debe al haber perdido a su esposo e hijo en la travesía en una patera que naufragó, meses atrás o años atrás. La verdad que ya nadie sabe cuándo ocurrió. Lo que sí saben es que ella es una mujer extranjera que no puede comprender o adecuarse a la nueva tierra. Sacan conclusiones de estereotipos que tienen sobre los moros, pero en la realidad no quieren llegar a conocer: “Sin cerdo, no le pongas cerdo, que su dios no aprueba el cerdo. Si les pones costilla, no las prueba, recomendaba Antonio a la mujer, y ella asentía y echaba a la olla espaldilla de cordero para conseguir la sustancia” (1998: 9). La miran con lástima y quieren rebajar sus culpas con darle comida o abrigo. Ellos saben que ella espera el milagro de ver surgir de las aguas el cuerpo con vida de su hijo, pero también saben que eso no sucederá porque ella no es la primera, ni será la última que tenga que enfrentar una situación como ésta. Ella se ha convertido en un símbolo que recuerda lo que muchos inmigrantes africanos tienen que pasar para llegar a la tierra prometida. Símbolo del fracaso, de la incompreensión que reciben en esa nueva tierra, de la derrota contra el cruel destino que se ensaña con ellos.

Al final, otro joven náufrago llega muerto a la orilla de la playa y esta mujer lo adopta como su hijo, lo llena del amor que tiene frustrado en su alma y ella también entrega su vida porque ya no tiene nada más que esperar o desear. Solo quería abrazar el cuerpo de otro que

se atrevió a soñar con una mejor vida y despedirlo para poder despedirse ella misma de su propio sufrimiento. Es una especie de catarsis por la que pasa la protagonista de este cuento. Ella purifica con la espera el dolor de la pérdida de su familia y se deja consumir por la desesperanza porque no encuentra en esos otros seres humanos la verdadera solidaridad.

3. Cuando el paraíso es un infierno

El próximo estudio es sobre una situación un tanto diferente a la anteriormente analizada, ya que ésta nos plantea las vicisitudes que pasan algunos inmigrantes para sobrevivir en la nueva tierra. Todo el paraíso anhelado de momento se convierte en un infierno, gracias a los engaños o a las trampas que los sin escrúpulo le tienden a jóvenes inexpertas que salen de sus países con la esperanza de encontrar un lugar mejor, pero para su sorpresa descubren un mundo totalmente adverso.

El cuento “La piel de Marcelinda” nos presenta una temática que ha creado mucha controversia a través de los años y la cual está ligada con la inmigración: *la trata de blancas*. El cuento habla de una mujer jamaicana que fue llevada a España para ser introducida en el negocio de la prostitución. Esto nos habla de las situaciones económicas que estas familias sufren en su país de origen y que las orillan a hacer actos desesperados por conseguir o tratar de mejorar su condición de vida. Chano, uno de los involucrados en este negocio, se encariña con Marcelinda, nuestra principal protagonista, protegiéndola a todo momento. Esto causa muchos enfrentamientos entre el narrador (uno de los personajes de la historia), un hombre llamado Goyito, que es quien trae a las niñas (edades 13, 14, 15 años) de diferentes países y Chano quien era “un tipo legal, un tipo blando pero legal” (Ortiz año: 42) que siente la necesidad de protegerlas. Goyito es el principal dueño del negocio y por lo tanto cree que él puede hacer lo que mejor le plazca con esas niñas indefensas. Tanto Chano como Goyito explotan a estas “mujeres”, haciéndolas “trabajar” bajo condiciones extremas, tal como soportar crueles inviernos en las calles. Eso sin dejar de lado, la discriminación e intimidación que sufren por el sólo hecho de ser inmigrantes indocumentadas. Pero un día, el narrador y Chano, en compañía de las muchachas prostitutas incluyendo a Marcelinda, estaban tomando y pasando unos buenos momentos (unos de pocos), cuando al sitio de trabajo, llegaron cuatro hombres que agredieron a Marcelinda y a otra chica llamada Morosca. Chano tomó una actitud protectora de las chicas y las defendió a muerte. El narrador cuenta cómo ocurrió la pelea y detalladamente describe la manera en que Marcelinda se quita la vida al ver a Chano desangrarse por el disparo de uno de los tipos. La historia termina con la muerte de Chano y Marcelinda.

El argumento del cuento de “La piel de Marcelinda” es otro ejemplo de lo que confrontan algunos inmigrantes al verse obligados a salir de su tierra por razones económicas. Una historia que nos es muy familiar y que se repite constantemente. Los prejuicios sociales son palpables en este cuento. La actitud de los seres humanos hacia otros que tienen menos económicamente muchas veces es despiadado, desalmado e implacable por describirlo de alguna forma. Al principio, el cuento nos narra la historia desde un ángulo un tanto superficial pero poco a poco se va profundizando en el aspecto sentimental, sin dejar de usar un vocabulario muy coloquial. Nos muestra el lado noble y humano de este hombre llamado Chano, quien a pesar de ser parte de este negocio sucio y abusar de la desgracia de estas jóvenes mujeres se siente obligado a protegerlas. Es importante aclarar que él no las protege simplemente por proteger su mercancía,

como lo hacen sus otros compañeros, sino por un acto de piedad. Por esta razón, lo vemos esperar a una prostituta hasta su hora de salida para que no le vaya a pasar nada de noche. Él simplemente las ve como niñas que necesitan protección ya que apenas alcanzan los 13 años de edad, lo cual es un tanto contradictorio porque por un lado, las explota y por otro lado, las quiere resguardar de los peligros de la calle. Más adelante, nos muestra un punto de vista intermedio presentado por el narrador quien entiende la preocupación de Chano por una pobre niña, pero también entiende la perspectiva de Goyito, el dueño del negocio, a quien no le gusta desperdiciar ni un centavo en las mujeres que no le dan una buena ganancia. Él es un hombre de negocios y tiene muy claro sus objetivos sin importarle a quien tenga que usar para conseguirlos.

El narrador nos da unas descripciones bastante explícitas sobre estas mujeres, lo cual nos permite ver el desinterés por el sufrimiento que ellas encarnan. Estamos hablando de mujeres que son llevadas a España a base de engaños, vendidas por sus familias o porque ellas están buscando una mejor vida a la que tienen en su país de origen. Este hecho es injustamente castigado por una sociedad que cierra los ojos ante esta realidad. Las autoridades saben que muchas mujeres que se dedican a la prostitución no lo hacen en total libertad. Saben que muchas de ellas, especialmente africanas y latinoamericanas, han sido atrapadas por las redes mafiosas de organizaciones inescrupulosas que se valen de la desesperación de estas jóvenes y sus familias para explotarlas, pero es más cómodo cerrar los ojos ante esta situación en vez de tomar cartas en el asunto y buscar otras soluciones para este problema.

Por otra parte, a los dueños del negocio sólo les importa conseguir buena mercancía, como le llaman ellos a las chicas, porque esto les traerá un gran número de clientes: “Muslazos, caderas y esa piel negra suave y con un brillo de zapatos recién lustrados de charol de bailarín de claqué ¡una pasada para la vista y para el tacto!, que hizo que los clientes se multiplicaran. Goyito tiene ojo para la mercancía y esta vez el lote era de primera” (Ortiz año 25-26). Nótese cómo se describe a las jóvenes: totalmente como objetos, mercancía donde lo único que interesa es la ganancia que les haga producir. A estos hombres no les importaba el bienestar de las chicas. Ellos ignoran despreocupadamente las condiciones en que las jóvenes están trabajando, por ejemplo, en la época de invierno. El narrador y Goyito siguen creyendo que si las niñas no enseñan sus atributos físicos no van a tener clientes. Sin importarles que se tengan que congelar de frío para mostrar su cuerpo. Es en esta temporada que se les da droga para que puedan soportar las condiciones climáticas, causándoles una adicción que sólo termina con su vida y con su única forma de ganarse un poco de alimento.

Cuántas veces no se han oído en las noticias, historias como éstas. Historias reales de personas que sufren lo insufrible, personas que su único delito ha sido intentar mejorar su estado de vida, sin sospechar que en el intento ponen su vida en riesgo. Son estas historias las que tenemos que tener en cuenta diariamente, para concientizarnos y aspirar a un cambio, no sólo local, ni nacional, sino mundial. En este cuento, el tema de la prostitución es tratado como un tema muy normal, sin tabúes o sin censura, como si no se tratara de vidas humanas las que se estaban perjudicando. Y creo que la razón para hacerlo es para mostrarnos a nosotros los lectores la indiferencia con que se valoran estas situaciones en la sociedad. Se les ha llamado “mujeres de la vida alegre” y nos preguntamos cual alegría podrían estar viviendo; “mujeres de la vida fácil” y nos cuestionamos de nuevo ¿fácil?... para morir, para ser violadas, golpeadas, usadas. Pero lo más asombroso, es el atrevimiento de Goyito, al decir que el trabajo no es tan malo, porque las muchachas tienen comida y un techo, algo que no tenían en su país de origen y que por eso deben de estar agradecidas con la persona que las ayudó a salir de ahí (él), algo irónico y despreciable.

Este cuento también nos revela algunos aspectos sobre la vida personal de estas mujeres. Quiero destacar dos de ellos que están relacionados con la pérdida de identidad para poder acomodarse al nuevo estilo de vida. La historia de la Morosca nos muestra como ella ha tenido que olvidar sus creencias, sus valores para poder adaptarse a su nueva situación. Aparentemente, ella lo logra de una manera asombrosa, según el narrador. Ella ha aceptado ser prostituta y deshacerse de la parte trágica de su vida para sacarle provecho a lo que le ha tocado vivir. Ella ha comprendido que la vida que tiene no es vida, pero que si no le da un toque menos pesimista será un martirio insoportable. Muchas veces los seres humanos juzgamos la frivolidad de estas mujeres sin tomar en cuenta que es sólo una reacción de supervivencia, mientras que llevan el dolor por dentro carcomiendo sus almas.

El otro aspecto está relacionado con la modificación de la identidad a través del nombre propio. A la llegada de Marcelinda, el narrador, cuyo nombre nunca se nos revela, y Chano intentan cambiar el nombre a Marcelinda, porque su nombre es difícil de pronunciar, acto que nos permite ver una evidente diferencia cultural. Ellos le dan el nombre de “Marcey”, pero al final de cuentas, se le da el derecho de mantener su nombre, simbolizando que se le permite mantener su cultura y creencias extranjeras. Desafortunadamente, este es un tema muy presente en muchas sociedades. Existen millones de personas que tienen que cambiar sus nombres por uno que los libere de discriminación o de ser etiquetados como “inmigrante indocumentado”. Los motivos o razones no son justificables, pero como no es un crimen, se sigue efectuando y las personas que quieren pertenecer a la nueva sociedad se acomodan a ello.

Paralelo a la problemática de la trata de blancas, la historia se transforma en una historia de amor platónico entre Chano y Marcelinda. El narrador nos dice que “Lo del Chano con la Marcelina fue de flechazo, como de película” (Ortiz, 27). Ella no es la más bella, pero es la joven que le ha robado el corazón. Esta relación correspondida por la chica empieza a molestarle a Goyito quien le aclara a Chano que “no se debe de encariñar con la prenda” (Ortiz, 27). Diciéndole que en este negocio no se puede tener sentimientos hacia esas mujeres. Eso sería una locura y que además ellas no lo merecen. Pero Chano no entiende razonamiento alguno porque como hemos apreciado desde el principio, este hombre no se ciñe a lo esperado por una persona que se dedica a este negocio.

Otra de las ironías de este personaje es su religiosidad. Chano trabajando en este medio, es muy religioso. El reza para que no le pase nada a su protegida y que ningún hombre la toque, haciendo de ella una idealización absoluta. Pero, todas estas ideas no beneficiaban a Marcelinda, ya que al ser muy bien cuidada por el Chano, no tenía ningún cliente. Esto no le daba a ganar dinero y por lo tanto, no tenía para comer. Situación que le molesta mucho a Goyito, el jefe de las chicas. Esto resulta en amenazas de deportación que reciben cuando no trabajaban. Una humillación más que las chicas tenían que soportar por ser extranjeras indocumentadas.

Chano era el más flexible con las chicas y el que más las defendía de tanta injusticia que tenían que enfrentar. Para Goyito, ellas tenían que trabajar sin excepciones o consideraciones. La actitud humana de Chano le hizo ganar el título de “madre de Calcuta” (Ortiz, 33). Para el narrador, los hombres tienen que ser poco sentimentales. Ellos se dejan llevar por los instintos y deseos. Tienen que tener control y buscar su propio beneficio. A la vez, tienen que ser inteligentes y cuidar lo que tanto esfuerzo les ha costado, su mercancía en este caso. Es por eso que era de gran importancia cuidar a las chicas de personas sin escrúpulos y que sólo buscaban problemas. Aunque cabe aclarar que cuidar la mercancía es por interés propio y no por humanidad.

El desenlace de este cuento, como lo mencioné al principio de mi análisis, es trágico. Chano no puede soportar que nadie se le acerque a Marcelinda y mucho menos que la maltraten. El hombre cegado por la ira, pierde el control y empieza la pelea. De repente, se oye un disparo y Chano queda lastimado, mientras los hombres huyen de la escena del crimen. Todas las chicas estaban muy asustadas al ver a Chano muriendo tirado en el piso. Ellas empezaron a cantar en su idioma. Marcelinda toma una navaja y se la entierra en el vientre quitándose la vida junto a Chano. Chano muere minutos después antes que lleguen los paramédicos. A pesar de lo trágico de la escena, no notamos intensidad en el tono del narrador. Sólo expresa un desconcierto con un tono de frialdad ante lo acontecido: “Chano era un tipo legal, un tipo blando pero legal, que no se merecía acabar así, y la chavala, mala suerte, que este negocio a veces es chungo, te lo digo” (Ortiz,42). Las descripciones del narrador nos hace sentir como si estuviéramos presentes. Podemos respirar la liberación que adquieren las almas de Chano y Marcelinda. La historia muestra las trágicas vidas de las personas en este oficio. Sin embargo, el negocio tiene que seguir, sin importar cuántos más tengan que morir. Sin duda, podemos ver el descontento o la protesta de Ortiz ante esta situación en donde las mujeres son usadas como esclavas modernas. La mujer es como un objeto que se puede usar, algo de lo que se puede sacar provecho, algo que se puede vender con tan sólo una buena presentación. El problema aquí, es que el mismo gobierno y la sociedad contribuyen al problema en lugar de buscar una solución: “Qué coño le importa a la poli la muerte de un chulo y una puta?” (Ortiz, 42).

4. Conclusión

Con relación a estas historias, Lourdes Ortiz nos comenta: “Son historias unidas por el común denominador de la angustiada soledad de sus protagonistas, que en su búsqueda del paraíso se han extraviado por el camino sorprendidos por espejismos sórdidos y caprichosos” (Contraportada). Palabras que sin lugar a dudas, describen las historias en el libro, *Fátima de los naufragios*. El tema de la inmigración está latente en este texto y se tocan temas un tanto tabúes para la sociedad que prefiere ignorar los problemas reales que confrontan diferentes grupos migratorios en España actualmente.

Los cuentos de Ortiz sólo nos dan una pincela, un vistazo periférico de lo que miles de personas sufren diariamente. La inmigración es un problema real y latente que no sólo ataña a la sociedad española. Muchos países en la actualidad reciben las continuas oleadas migratorias. Estos grupos traen consigo cambios que no pueden pasar desapercibidos. Tenemos que tomar actitudes más abiertas y comprensivas para lograr una mejor convivencia con la población mundial.

Bibliografía

Ortiz, Lourdes. 1998. *Fátima de los Naufragios*. Barcelona: Editorial Planeta.

2007. *Nos queda la palabra*. <http://www.pliegoeopinion.net>. Consulta: 16 de julio de 2009.